

CALIXTO OYU&LA

HOJAS  
SUELTAS

Á FRAY LUIS DE LEÓN  
LA LÁGRIMA. — EL TITÁN. — IMPRESIONES  
EN EL ÁLBUM DE SARA. — LA BÓVEDA  
OSCURA. — IMPOTENCIA.  
IMPOTENZA

BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

M DCCC LXXXVI

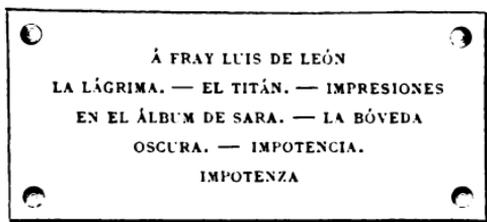




CALIXTO OYU&LA



HOJAS  
SUELTAS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

M DCCC LXXXVI





## Á FRAY LUIS DE LEÓN



But when the intervals of darkness come, as come they must; when the sun is hid and the stars withdraw their shining, we repair to the lamps which were kindled by their ray, to guide our steps to the East again, where the dawn is.

(EMERSON.)



omo celeste canto  
Resuena tu inspirada poesía,  
Y asciende en vuelo santo,  
Y su alta melodía  
Limpias ondas de amor al alma envía.

Vibra tu grande acento,  
No en el hervor de popular tumulto,  
Do el que hoy oye el conuento  
De fervoroso culto,  
Blanco es mañana de candente insulto;

Sino en la suma esfera  
Donde el fanal de la verdad fulgura,  
Y en tibia primavera  
Aura de virtud pura  
Besa y abre la flor de la hermosura.

Tu voz, sin pompa vana,  
Adulación sonora del sentido,  
Se lanza dulce y llana  
En el alma, sin ruido,  
Cual ave amante en el oculto nido.

Rompió en un nuevo oriente  
La hermosa lumbre de la edad pagana,  
Y aquel ritmo potente,  
Aquella gracia arcana  
Se derramó en tu mente soberana.

Mas la antigua hermosura  
En tu sublime fe, en tu ardiente celo  
Fundió su esencia pura,  
Y con místico anhelo  
Voló, serena y encendida, al cielo:

Cual urna primorosa  
De nítido alabastro construida,  
Se ostenta más hermosa,  
Con más luciente vida,  
Si de interno fulgor brilla encendida.

Tu numen vivifica  
Naturaleza toda, y la levanta,  
De nuevas gracias rica,  
Á ser la lira santa  
Donde el Eterno sus grandezas canta.

Sus plácidos rumores,  
Su mudo acento, su menor rüido,  
Sus rayos tronadores,  
Con profundo sentido,  
Como divino són hieren tu oído.

Y el oloroso huerto  
Que cultivas *del monte en la ladera,*  
*De bella flor cubierto* <sup>1</sup>,  
Por secreta manera  
Tu mente eleva á la celeste esfera.

Como aquel que vagando  
Por hondo valle, más amigas siente  
Las voces con que hablando  
Está perennemente  
Naturaleza en su callado ambiente;

Y la vista tendiendo  
Á la imperial dominadora cumbre,  
Volar quiere, venciendo  
La mortal pesadumbre,  
Allá adonde entreve mares de lumbre:

<sup>1</sup> *La vida retirada.*

Tú así, en ansia constante  
Por arrancarte á la terrena arcilla,  
Ardes por la distante  
Esfera sin mancilla  
Donde la patria de las almas brilla.

¡ Cuál de júbilo y pena  
Sublime confusión tu alma henchía,  
Cuando NOCHE SERENA  
Por la bóveda umbria  
Su reluciente ejército extendía !

¡ Oh cómo desplegaba  
Tu purísima fe sus alas de oro !  
¡ Cómo en busca volaba  
Del místico tesoro  
De amor, que inflama el centellante coro !

Allí, en visión dichosa,  
Celebra la región en que florece  
Perenne nardo y rosa ;  
Y el himno que le ofrece  
Con blanca luz de gloria resplandece. <sup>1</sup>

¡ Mortal á quien fué dada  
Alta contemplación de la ventura  
Al mundo real velada ;  
Y ver, tras niebla oscura,  
Limpia y radiante la sublime altura !

<sup>1</sup> *Morada del cielo.*

Huella el suelo tu planta,  
Y la tierra te manda sus rüidos:  
Mas tu alma se levanta,  
Y pasea encendidos  
Por entre eternos soles sus sentidos.

¡Oh vén á mí, vén! Lleno  
Me siento de tu amor, grande agustino:  
Yo amo el fulgor sereno,  
El raudal cristalino  
De tu sencilla fe y candor divino.

Henchido de alto anhelo,  
Hijo de una región joven y hermosa,  
Á quien romper el hielo  
De la materia odiosa  
Le falta sólo para ser dichosa ;

Á ti, que eres creencia,  
Poesía, ideal, mi lengua aclama ;  
Y ansiando por la esencia  
Que tu espíritu inflama,  
Pongo mi corazón sobre tu llama.

Mayo de 1886.







# LA LÁGRIMA

(BYRON)

Á MI MAESTRO Y AMIGO B. F. DOBRANICH



UANDO amistad ó amor nuestra alma mueven,  
Cuando en un lampo la verdad resalta,  
Puede el labio engañar con gesto ó risa,  
Pero prenda de afecto es una lágrima.

La sonrisa á menudo es artificio,  
De odio ó de temor mentida máscara;  
Dadme el suave suspiro, cuando enturbia  
Ojos que el alma dicen, una lágrima.

Exento el pecho de barbarie muestra  
La Caridad con su apacible llama;  
La piedad, cuando ella arde, enternecida,  
Difunde su rocío en una lágrima.

Cuando el que del Atlántico en las olas  
Rije el bajel con tormentosa ráfaga  
Se inclina á la onda, su probable tumba,  
Chispea el verde mar con una lágrima.

Reta el guerrero por soñado lauro  
La muerte, en pos de romancesca fama ;  
Mas alza á su enemigo, en lid postrado,  
Y baña cada herida en una lágrima.

· Si ebrio de orgullo hacia su amante torna,  
Abandonando la sangrienta espada,  
Premia su afán, si, al abrazar la virgen,  
Besa sobre su párpado una lágrima.

¡ Dulce hogar de mi infancia ! ¡ Fiel asilo  
Do amor los raudos años enlazaba !  
Triste, al partir, lloré, torné á mirarte :  
Tu torre apenas vi tras una lágrima !

Votos no puedo hacer por mi María,  
Mi María, antes ¡ ay ! á Amor tan cara :  
¡ Y un tiempo fué que en su glorieta umbrosá  
Esos votos premió con una lágrima !

De otro en brazos, ¡ feliz por siempre viva !  
Su nombre aún mi corazón ensalza :  
Renuncio á lo que un tiempo juzgué mío,  
Y olvido su traición con una lágrima.

¡Oh amigos de mi alma! Al separarnos,  
Es esta mi más íntima esperanza:  
Si aun nos reúne este campestre albergue,  
Sea, como al partir, con una lágrima.

Cuando mi alma á lo oscuro tienda el vuelo,  
Y dentro su ataúd mi cuerpo yazga,  
Por mi tumba al pasar, do se consuma,  
¡Oh! su polvo mojad con una lágrima.

El fastuoso dolor no hable en el mármol  
Que de la vanidad los hijos alzan,  
Ni fama con ficción mi nombre ilustre :  
Mi ambición, mi deseo, es una lágrima.

Mayo de 1886.







## EL TITÁN



ENCIDO está el error : la falsa lumbre  
Que en necios sueños y en fatal delirio  
Sumergió a la razón ; la férrea mano  
Que en tétrica mazmorra  
De vil superstición y hondo silencio  
Aherrojó un día al pensamiento humano,  
Nada son ya : y en cambio  
De la inflamada tea  
Que el implacable inquisidor blandía,  
Emblema de armonía,  
Su esplendorosa luz manda la idea.  
No es ya la tierra inhabitable abismo

Do unidos ruedan el dolor y el llanto :  
“ Bello es el mundo : el sol de nuevo encanto  
Lanza su ardiente claridad vestida,  
Y al són del yunque y del Progreso al grito  
Despierta en fin la humanidad dormida.”

Así clamó el coloso  
Al alzarse potente  
De resplandor sangriento coronado,  
Y su acento grandioso,  
Repercutiendo en las edades muertas.  
De tumba en tumba resonó imponente .  
Enérgico y valiente  
Se arroja á la labor, vencer ansiando  
Cuanto misterio el Universo esconde :  
Hierva la fragua, cruje retemblando  
Bajo el Comercio el opulento muelle,  
Y al són del hacha y del martillo al golpe  
El silbo agudo del vapor responde .  
Todo es acción, y movimiento, y vida,  
Y entre el rumor de la fecunda lucha  
Que de incruenta gloria  
La humana frente ciñe,  
Se eleva un grito universal : ¡ VICTORIA !

Victoria, sí : que donde quier se advierte  
La invención peregrina,  
Cuyo poder incontrastable y fuerte

Al mundo material vence y domina.  
Rompe el hombre la valla que separa  
Un mar del otro mar ; hunde la vista  
En el profundo seno  
De la madre inmortal, que guarda avara  
La huella de los tiempos, y su historia  
Al noble imperio de la luz conquista ;  
La frente eleva sin temor del rayo ;  
El libre pensamiento  
Arroja audaz por la tendida esfera ;  
Al sonido fugaz rinde el espacio,  
Ó aún con mayor brío  
Le ata y retiene en reclusión severa ;  
Y surcando sereno  
En móvil barca las etéreas ondas,  
Mira á sus plantas la región del trueno.

¡ Salve, labor fecunda,  
Que por doquier derramas  
Germen de rica y esplendente vida !  
Todo cobra á tu empuje  
Nuevo aliento y vigor; tu brazo fuerte  
En regio alcazar la infernal guarida  
Y en verde pompa el lodazal convierte.  
Tú haces que el hombre sea  
De su suerte señor ; que si hoy hambriento  
Esconde, y macilento,  
Del mundo su vergüenza y desventura,

El nuevo sol contemplará trocado  
Su feo harapo en áurea vestidura.  
¡Loor á aquel que al tenebroso seno  
Del mar, ó á la honda entraña  
Que del rico metal la vena oculta  
Por el que el hombre su conciencia vende,  
Impávido y sereno  
Ardiendo en sed de libertad desciende !  
¡ De lauro el canto ciña  
La noble sien del artesano honrado  
Que en oscuro combate  
Revuélvese esforzado,  
Sin que más gloria ó recompensa espere  
Que la dulce costumbre  
De ser rodeado de sus tiernos hijos  
Al brillo alegre de amorosa lumbre !  
¡Gloria al que estoico en la demanda muere !

Mas no mi altivo canto  
Con torpe incienso tu favor sonoro  
Comprará ¡ oh siglo, cuyo fuerte empuje,  
Cuyo audaz pensamiento,  
Sed de verdad é ingenio peregrino  
Mi ardiente corazón ama y venera !  
¡ Resuene y vibre fiera,  
Virgen de vil adulación, la estrofa !  
¡ Rechazo ¡ oh siglo ! el profanado lauro  
Que á la lisonja y no al valer corona,

Y aunque mi audacia al condenar, violento  
Hundas mi nombre en perdurable olvido,  
Te he de decir con varonil acento  
Que eres Titán, pero Titán caído!

La luz que arrojan tus candentes fraguas  
No es la que al alma inunda  
De vívido fulgor y anhelo eterno,  
Y en ella el inefable  
Germen celeste del amor fecunda ;  
No la que aquieta y calma  
El ansia del que siente  
En magnífico giro  
Rodar la idea en su inspirada mente !  
En tu soberbia frente  
Pesa el numen del mal, que troncha y hunde  
Cuanto envolverte en esplendor debiera ;  
El invento de Gutenberg  
Más el error que la verdad difunde ;  
El ferrado vapor á cuyo fiero  
Ruidoso paso su fatal letargo  
Sacude el ocio inerte,  
Lleva también en su inflamada entraña  
Gritos de rabia y estertor de muerte.  
¡ Y tú, tú mismo, que con alto brio  
Rompiste el largo imperio  
Que en lo más santo la conciencia hollaba,  
La insultas, la escarneces,

Y la haces hoy de la materia esclava !  
Por cima del estruendo  
Que tu arrogante turbulencia mueve,  
Clamor de interna lucha  
Fatídico y tremendo,  
De polo á polo resonar se escucha.  
Rota en la frente el ara soberana,  
La duda suspicaz, la duda aleve  
Silba y se enrosca en la conciencia humana.  
Tú en ella esparces confusión y espanto ;  
Tú vuelcas y sacudes  
Con arrebató ardiente  
Las que el hombre adoró creencias divinas,  
Y cuando, virgen de maldad y crimen,  
Se alce en el tiempo la centuria nueva,  
Contemplará tu ingente  
Trono imperando sobre inmensas ruinas.

Ruinas ¡ ay ! que hacinadas  
Guarda en la sombra la conciencia atea,  
Donde, cual sierpe en su caverna inmunda,  
Retuércese infecunda,  
Sin el fulgor de lo inmortal, la idea !  
¡ No, no hallarás reparadora calma,  
Oh siglo inquieto, si con mano impía  
Agostas ó corrompes  
La excelsa fuente donde bebe el alma !  
¡ No ascenderás á la anhelada cumbre,

Si entre el vano estruendoso clamoreo  
En que tu lepra y tu delirio anegas,  
Torpe maldices ó á mirar te niegas  
Los resplandores de la eterna lumbre !

Julio de 1883.







# IMPRESIONES

À RAFAEL OBLIGADO



Las armonías del viento  
Dicen más al pensamiento,  
Que todo cuanto á porfía  
La vana filosofía  
Pretende altiva enseñar.

ECHVERRÍA.

**R**ARA, á fe, Rafael, la humana vida!  
Y tal, que dudo á decidir se acierte  
Si á larga risa ó á llorar convida.

El hombre nace, y su menguada suerte  
Le lleva cual doliente peregrino  
Al temeroso abismo de la muerte.

Y si riega un instante su camino  
Rocío celestial, es porque sienta  
Todo el rigor de su infeliz destino.

¿Y luego?... ¡Oh pobre humanidad sedienta  
De ignotas aguas, cuyo cauce en vano  
La ignara ciencia descubrir intenta!

¡Oh indescifrable y pavoroso arcano,  
Mientras vivido el sol reine en la esfera,  
Y el mundo rueda en el etéreo llano!

Viene, rica de flor, la primavera,  
Mas luego el viento del otoño, helado,  
Lleva en sus alas queja lastimera.

Blanco azahar el rostro iluminado  
De la reciente esposa orna y perfuma:  
¡Llorará en breve por el hijo amado!

Que en este valle de perenne bruma,  
Se deshace en nuestra alma la alegría  
Cual leve copo de albicante espuma.

*¿Qué espera la virtud, ó en qué confía?*  
¡En que la ciña de inmortal ventura  
La luz radiante del eterno día!

Mas ¡ay! que aquella fe cándida y pura,  
Mística flor de la conciencia humana,  
Yace marchita en nuestra edad oscura!

Ya no surge en nosotros, soberana,  
Aquella voz que armónica vibrando,  
Fuente era un tiempo de delicia arcana.

Ya el hombre no alza al amoroso y blando  
Seno de Dios su corazón ferviente,  
Alto consuelo á su dolor buscando.

Roto y sin ara el templo de la mente,  
El sacro fuego que en su centro ardía  
Ráfaga helada anonadó inclemente.

Y quedó en sombras la afanosa vía  
Á cuyo fin su resplandor sereno  
Astro de amor con majestad vertía.

¿De qué sirvió de la conciencia el freno  
Romper por siempre en secular contienda,  
Si hoy se revuelca en impudente cieno?

¿Si en vez de luz que nuestra mente encienda,  
Desde lo hondo del alma se levanta  
La torva esfinge de la duda horrenda?

Nada resiste ya : rompe y quebranta  
La voz del siglo el entusiasmo ardiente  
Con tal furor y rapidez, que espanta.

Sin que elevando la serena frente  
Sobre la turba que en el mundo impera,  
Decir podamos con aquel valiente :

*Dejémosla pasar, como á la fiera  
Corriente del gran Betis, cuando airada  
Dilata hasta los montes su ribera!*

¡ Si! yo en un tiempo luces de alborada  
Vi centellar do quier, y hora la duda  
Siento en el pecho, cual puñal, clavada...

Mas no todo es dolor : no está desnuda  
El alma aún de resplandor de cielo,  
Ni la áurea voz del sentimiento, muda.

Aún brotan frescas del candente suelo  
Las rosas del amor; aún la hermosura  
Tiende su rico y transparente velo.

En el silencio de la noche oscura,  
Aún percibimos el rumor lejano  
De algo que vibra en la celeste altura.

¡ Noche! ¡ Silencio! ¡ Soledad! En vano  
Vuestra elocuencia traducir pretende  
El débil ritmo del lenguaje humano.

¡ Oh cómo el alma en vuestro seno tiende  
Sus impalpables alas, y encendida,  
El puro azul de lo infinito hiende!

Entre el bullicio mundanal dormida,  
Gloriosa entonces renacer parece  
Á amplia, fecunda y desbordante vida.

Y desdeñando cuanto el mundo ofrece,  
Sólo se embriaga en el verjel sublime  
Que al aura suave del edén florece...

Eterna duda á la razón oprime,  
Mas nada borraré el fulgente sello  
Que el mismo Dios al corazón imprime.

Y así, de todo lo armonioso y bello,  
De cuanto hay grande y venerable y santo,  
Es el arte el más nítido destello.

¡Alcemos, pues, en su loor el canto,  
Sin permitir que por las plazas ruede  
Roto y manchado su cerúleo manto!

Aún el hombre en sus cadencias puede  
El ritmo hallar espléndido y sonoro  
Por el que el alma á la materia excede.

¡Aún se ve á Dios en él! En dulce coro  
Las ilusiones la risueña orilla  
Bordan aún de sus raudales de oro.

En él aún reverberando brilla  
La luz de lo ideal, que desdeñosa  
La falsa ciencia en nuestra edad mancilla.

Y en tanto den á la alameda umbrosa  
Su trino el ave, su murmullo el viento,  
Y exhale aromas la encendida rosa;

Mientras, veloz rasgando el firmamento,  
Rayo iracundo el horizonte encienda,  
Y el mar responda con su ronco acento;

Mientras la noche su melena extienda  
Bordada de astros, y la luna riegue  
Con blanca lumbre su desierta senda;

Mientras un héroe al huracán despliegue  
Su alta bandera, y al caer vencido,  
Antes la vida que el honor entregue;

Mientras, celosa del menor rüido,  
Vele una madre junto al tierno infante  
Al dulce arrullo de su amor dormido;

Mientras de dicha y de emoción radiante,  
Virgen ornada de nupciales flores  
Tema y desee el amoroso instante;

Mientras haya esperanzas y dolores,  
Un misterio, un afecto, una armonía:  
Alumbrarán del Arte los fulgores  
Cielos y abismos en perenne día!

Junio de 1882.





## EN EL ÁLBUM DE SARA



**R**ÍETE, Sara, del que torvo estima  
Eterno el duelo en la existencia humana,  
Y el aura aspira de la fresca cima  
Que dora el sol de tu primer mañana.

Ni creas que al pasar en raudo vuelo  
Las dulces horas de tu edad presente,  
Los astros se pondrán que desde el cielo  
Bañan en luz tu candorosa frente.

Pasa la juventud ; mas al violento  
Hervor que alzaba en nuestro pecho un día,  
Sucede un firme y sosegado aliento,  
Un sereno ondear de la alegría.

Sé, pues, feliz, y con gentil despego  
De tu risueña edad vierte el tesoro,  
Mientras trueca el amor con blando riego  
Las flores de tu huerto en frutos de oro.





## LA BÓVEDA OSCURA



*...Quid æternis minorem  
Consiliis animum fatigas?*

(HORACIO).



UNTO á una bóveda oscura,  
De inmensos, helados senos,  
Donde imponentes vagaban  
El Misterio y el Silencio,  
Estaba una altiva joven  
En cuyo sereno aspecto  
Solemne resplandecía  
De la majestad el sello.

Clara antorcha de su mano  
Alzabase al firmamento,  
Cual si esparcir luz quisiera  
Por sus ámbitos inmensos.

Llena de mortal congoja,  
Llena de ferviente anhelo  
Veía ese antro profundo  
De dudas y horror cubierto.

“¿Qué es del que al mundo arrancado  
Rueda á ese abismo tremendo  
Donde impotentes se estrellan  
Llanto, dolor, ira y ruego?

“¿Halla dichas, amarguras?  
¿Tiene vida, pensamiento?  
¿Oprimele fría nada?  
¿Despierta tal vez de un sueño?

“¿Por qué mi luz que se extiende  
Del uno al otro hemisferio  
No puede enviar allí  
Ni un vacilante destello?

“¿De qué sirve tanto ardor,  
Tan afanosos desvelos?  
¿De qué me vale el poder  
Que me brinda el Universo?

“Ríndeme el mar los tesoros  
Que encierra en sus hondos senos,  
Y en sus alas vagarosas  
Remóntame raudo el viento.

“Señalo el curso á los ríos,  
El fiero torrente tuerzo,  
Arranco el rayo á las nubes  
Y lo sepulto en el suelo.

“Las edades de la tierra  
En sus entrañas sorprendo,  
Y continentes y mares,  
Uno en abrazos estrechos.

“Hago durable y fecunda  
La chispa del pensamiento,  
Y envuelta en fuego celeste  
La arrojó en rápido vuelo.

“Al cielo me alzo, y rasgando  
La sentencia de los tiempos,  
Grabo en mi frente las leyes  
Que rigen al Universo.

“Acerco hacia mí los orbes,  
Descúbroles mil secretos,  
Cuento los soles y estrellas  
Y de existencias los pueblo.

“Y parando en su carrera  
El sol en el alto cielo,  
Y ciñéndole las sienas  
De altivo esplendente cetro,

“Suelto riendas á los mundos,  
Y con vigoroso aliento  
Sigo audaz por los espacios  
Su rueda y concierto eternos!

“Tanto poder, tanta gloria,  
Tan incontrastable empeño,  
¿Será que vencer no puedan  
De esa mansión el misterio?

“¿Será que siempre las ondas  
De la luz en que me enciendo  
Á morir vayan ahogadas,  
Temblorosas allá dentro?

“¡Oh vano orgullo! ¡Oh vergüenza!  
¡Oh impenetrable secreto!  
¡Triunfos de brillante aureola...  
Nada valéis: yo os desprecio!”...

Dijo, y profundo suspiro  
Exhaló su ahogado pecho,  
É inclinándose abatida,  
Sumergióse en el silencio.

Mas, de repente, entre cirios  
De amarillentos reflejos,  
Ve de sombras funerarias  
Un tenebroso cortejo.

Cual tormenta silenciosa,  
Cual manto de nubes negro,  
Incierto al principio y vago  
Y luego más y más denso:

Así la turba sombría,  
Acreciendo por momentos,  
Á la bóveda avanzaba  
Los aires oscureciendo.

En medio de ellas, enjuto,  
De frío sudor cubierto,  
Luchando por desasirse  
De aquel círculo de espectros,

Revolvíase un anciano,  
En cuyo torcido gesto  
El negro abismo imprimía  
De pavor lívido sello.

Acosábanle implacables  
Las sombras en tropel tétrico,  
Y el infeliz, aterrado,  
Redoblaba sus esfuerzos.

¡Empeño vano! La lucha  
Cesa, y exánime y yerto,  
Es al antro arrebatado  
Cual por torbellino ciego.

Rueda allá dentro, y retiemblan  
De la bóveda los senos,  
Y un lastimero gemido  
Fué sonando por los huecos.

Iérguese al punto la joven,  
Y en su delirante anhelo,  
Impetüosa se lanza  
Hacia el cóncavo siniestro.

Mas apenas temeraria  
Hubo su planta allí puesto,  
Recio soplo confundida  
La derribó por el suelo.

La luminaria apagóse,  
Luz de fósforo ligero  
Brilló un punto, y quedó todo  
En noche profunda envuelto.

Setiembre de 1879.







## IMPOTENCIA



*Nosce te ipsum.*



H mil veces feliz, cóndor altivo,  
Que el vuelo tiendes con potente ardor  
Á bañar tu plumaje en el inmenso  
Piélago de oro del fecundo sol!

¡Oh mil veces feliz, tú que en la altura  
Sientes intenso y férvido vibrar  
El beso eterno que al Criador envía  
La palpitante inmensidad del mar!

¿Por qué, si me negó naturaleza  
De tu vuelo imperial émulo ser,  
Encendió en mí estas ansias inmortales,  
Esta de gloria inmensa, inmensa sed?

¿Á qué este anhelo devorante, eterno,  
Por el aroma y flor de la beldad,  
Si la impotencia su pesada garra  
En mi arrogancia altiva ha de clavar?

¡Yo te vislumbro, espléndida hermosura.  
Limpia y serena como el cielo azul,  
Y el bien y la verdad sombra imagino  
Si no se funden en tu ardiente luz!

Y pienso, al contemplarte embebecido.  
Que es mi cerebro tu feliz mansión,  
Y que al rasgar mi frente soñadora  
Surges envuelta en mi infinito amor.

¡Vano, impotente afán! Tórnase luego  
En real infierno mi soñado edén:  
Que escapa á mi vasallo pensamiento  
La majestad excelsa de tu sér.

Así el preso recuerda, al ver el triste  
Rayo de luz que en su mazmorra entró,  
Que en la esplendente bóveda del cielo  
Sus diademas de lumbre arroja el sol!

¿Á qué mirar la vaporosa nube  
Que perdiéndose va en la inmensidad,  
Si nuestra mente débil y abatida  
Al polvo ru'n encadenada está ?

¿De qué me sirve el vacilante rayo  
Que á mi ambicioso espíritu alumbró?...  
No ser grande, es ser vil : mi sed gigante  
Tiene su fuente inaccesible en Dios !

Octubre de 1884.







# IMPOTENZA <sup>1</sup>

(TRADUCCIÓN)



*Nosce te ipsum.*

O mille volte e mille te beato,  
Condor superbo, che t'innalzi a vol  
Superbamente nello smisurato  
Pelago d'oro del fecondo sol!

Felice te, che dall'eterea via  
Senti potente e fervido vibrar  
Il bacio eterno che all'Eterno invia  
La palpitante immensità del mar!

Perchè se, ingrata, mi negò natura  
Del tuo sublime volo esser rival,  
Accese in me quest'ansia imperitura?  
Questo di gloria anelito immortal?

Perquè questo desio che si mi coce  
Per l'aroma e pel fior della beltà,  
Se l'impotenza l'ugna sua ferocce  
Nei miei conati sempre immergerà?

<sup>1</sup> Esta excelente traducción fué hecha sobre el texto primero de mi original. Algunas leves modificaciones que luego he introducido en él no han podido, pues, ser tomadas en cuenta por el eximio traductor.

Io t'intravvedo, o eccelsa venustade,  
Limpida e glauca come il glauco ciel,  
E paionmi ombra il ben, la veritade,  
Quando t'affacci nel tuo fulvo vel!

E penso, contemplandoti anelante,  
Che nel cervello mio scendi talor,  
E che al lasciar la mente mia sognante  
Sorgi imbevuta del mio sommo amor.

Inutil brama! Inferno orrendo e fero  
L'Eden sognato subito si fa,  
Che ratta sfugge al servo mio pensiero  
Dell'esser tuo l'eccelsa maestà.

Così rammenta il prigioniero e pensa,  
Al breve raggio che gli vien di fuor,  
Che là del cielo nella vòlta immensa,  
Il sol dispande i vivi suoi fulgor.

A che guardar la nuvoletta bianca  
Che via si perde nell'immensità,  
Se l'abbattuta nostra mente stanca  
Nel sozzo limo diguazzando sta?

A che mi serve il raggio incerto e tardo  
Che vienmi l'alma cupida a chiarir?...  
Non esser grande, vale esser codardo!  
Nel cielo ha la sua fonte il mio desir!

S. ANGELERI.



